

Somos un matrimonio de Barcelona con dos hijas, una de 20 y la "pequeña" de 17 años.

Este sería el primer verano que no viajaríamos juntos por vacaciones, la mayor trabajaba durante el mes de Agosto y debía quedarse en casa, y la pequeña no dejaba de decir que tenía miedo de aburrirse al estar sola con nosotros dos.

Habíamos oído hablar de las rutas en autocaravana y decidimos probar.

12 + 1 autocaravanas de ruta por Escocia ¿Toda una aventura?

Compartir tantos kilómetros juntos y tantas horas por parajes tan bellos como desconocidos en los que se conduce por la izquierda, no parecía tarea fácil. Sin embargo pronto pudimos darnos cuenta del afán de compañerismo de todas las familias. Cuando uno de nosotros se despidaba del camino, el resto no cesaba de orientarle y encaminarle por radio: "*KINTXO me copias??*". Si alguno no disponía de radio, dos autocaravanas la arropaban una por delante y otra por detrás por si había algún cambio imprevisto de ruta obligado por obras en la carretera: "*alguien ha visto a la LAIKA?*", "*atención, atención PERE!*"

Ni que decir del voluntarioso LOLO, que desde el primer día se ofreció como coche escoba, y con la excusa de "*dejar correr el aire*" entre los vehículos, siempre cerraba la caravana encabezada por Enrique, y socorría a los más rezagados.

Las reuniones diarias de cada noche dirigidas por Enrique Berzosa, ayudaban a planificar las rutas del día siguiente. Dar nuestra opinión acerca de la ruta pasada y en ocasiones proponer algún cambio para la siguiente, era habitual en estas tertulias que terminaban en muchas ocasiones compartiendo bocaditos de chorizo, mosquitos (pobre Kike) aceitunas o banderillas, acompañadas en ocasiones de una buena copita de vino.

Ni que decir de las cenas compartidas, con bufandas y guantes incluidos en pleno mes de Agosto, con las risas de los chistes de Rafael, Julián, Lolo, Mario o Vicente. Sin olvidarnos de la noche del botellón a orillas del lago, alejados de las parcelas para no molestar a los campistas.

Ni que contar de las divertidísimas salidas en autobús discrecional o turístico que hacían ruborizar a más de uno/a Ferran, Luis. O compartir "paraguadas" bajo la repentina lluvia escocesa con Enrique, Lolo, Vega...

No podemos olvidarnos tampoco de la inestimable colaboración de Luís, intérprete/profesor de Taichi. Gracias al cual muchos de nosotros pudimos conocer algo acerca de esta buena filosofía de vida desconocida para muchos y practicarla en los días que el tiempo o el horario nos lo permitía: Lucía, Toni, Teresa, Manoli, Renata. Situados entre autocaravanas y bajo la atenta mirada de los muchos conejos silvestres que corretean libres por los campings de Escocia, nuestros patosos movimientos, sin duda ayudaron a recuperarnos de las muchas y largas horas de viaje durante los primeros días.

En la última jornada, las negociaciones que Luís mantuvo con las autoridades portuarias consiguió que pudiéramos adelantar nuestro viaje de vuelta a casa un par de horas.

Nuestra hija tuvo la ocasión de relacionarse con Piedad (4 años), Javier (12 años) y con Balma (16 años) con los que compartió momentos de WIFI, futbol, cartas, shoothing...

La belleza de los parajes que hemos visitado, junto con las personas que hemos conocido hacen que sin duda no olvidemos durante mucho tiempo estas vacaciones del verano 2009 a Escocia y confiamos haber iniciado con alguno de vosotros una buena relación de amistad.

Muchas gracias y esperamos a coincidir en alguna nueva ruta.

Un fuerte abrazo,
Renata Piñol

Barcelona, 27 de Agosto del 2009